

LA CONTRIBUCIÓN DE PORTUGAL A LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO EN EL S. XVI

CELESTINO CORREIA

1. EPOPEYA DE LOS DESCUBRIMIENTOS

Los siglos XV y XVI son para Portugal un período de hechos gloriosos que se recuerdan siempre con emoción y podrían ser legítimamente envidiados por cualquier otro país. Camões cantó en versos heroicos la epopeya de los «señalados varones, que desde la playa occidental lusitana y por mares nunca antes navegados, llegaron hasta mas allá de Trapovana» (Ceylan), y «también las memorias gloriosas de aquellos reyes que fueron dilatando la fe y el imperio»¹.

Portugal, juntamente con su vecina España, abrió nuevos mundos al mundo. La civilización dejó de ser europea para convertirse en universal.

En 1415 Portugal conquistó Ceuta, dando vida a su brillante gesta marítima. Es un acontecimiento que por sus repercusiones bien podría marcar el comienzo de la Edad Moderna.

El infante D. Enrique se instaló en el promontorio de Sagres, en la punta sur del país. Allí, abocado a la contemplación del océano, fue mandando a sus hombres mar afuera, mar adentro. Descubren las islas del Atlántico, recorren las costas de África cada vez mas al sur, venciendo las olas del mar tenebroso. En 1488, Bartolomé Díaz dobla el cabo de Buena Esperanza. En 1498 Vasco de Gama llega a la India. En 1500, Álvarez Cabral descubre Brasil.

Fue preciso perfeccionar el sistema de navegación, inventando navíos apropiados para largos viajes, las carabelas. Fue preciso mejorar los instrumentos marítimos y para todo ellos se necesitaron importantes sumas de dinero.

1. L. CAMÕES, *Os Lusíadas*, Canto I, Lisboa 1972, p. 9.

Y todo esto fue posible porque el espíritu de cruzada no murió en los reinos de la Península. Había que continuar la lucha contra los enemigos de la fe, combatir a los moros en el norte de África, atacar por la retaguardia el poderío turco cortando sus las fuentes de riqueza². Sin menospreciar otros motivos (como el espíritu de aventura, la necesidad de expansión geográfica, los intereses económicos), fueron sin duda los ideales de cruzada los que marcaron los descubrimientos amalgamando y sublimando los otros impulsos³. Por eso los Papas llenaron de gracias espirituales todo ese esfuerzo a través de las llamadas *bulas de cruzada*. Y dividieron el mundo por descubrir entre los dos pueblos hispánicos.

Portugal, un pequeño país de poco mas de un millón de habitantes, establece un imperio que va desde Funchal a Brasil, desde las costas de África hasta Japón. En la India es un imperio marítimo apoyado en bases estratégicas, pero con un efectivo dominio de los mares. En 1508, en la batalla de Diu, D. Francisco de Almeida vence a la armada turca, imprimiendo un duro golpe en los intereses otomanos.

Toda esta epopeya de los descubrimientos, iniciada en los comienzos del s. XV, por sí sola tuvo una importancia fundamental para la expansión misionera de la Iglesia, e hizo posible la evangelización de los pueblos de América y de Asia y Oceanía.

2. LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS.

La pérdida de grandes masas populares en la Europa del siglo XVI es compensada por los nuevos campos misioneros abiertos al celo del pueblo de Dios por Portugal y España. La Iglesia se tornó mas católica de hecho; muchos pueblos se abren al Evangelio y se fundan nuevas

2. La amenaza turca es una cuestión de vida o muerte para la Europa cristiana en los siglos XV y XVI. Sus huestes avanzan por Europa hasta las puertas de Belgrado y Viena, amenazando con aniquilar toda la Cristiandad. El Mediterráneo es el centro mercantil. Sólo dominando a los turcos, o a través de ellos, se podría llegar a oriente; todas las riquezas estaban, por tanto, en sus manos. Así se entienden los repetidos llamamientos de los papas en la segunda mitad del siglo XV y en el Concilio de Letrán (1512-1517); el propio Pablo III, al convocar el Concilio de Trento, manifiesta que uno de sus deseos es conseguir la unidad de las naciones cristianas para llevar a cabo una gran cruzada contra los infieles; cfr. PABLO III, Bula *Ad dominici gregis curam* (2/6/1543), en *Corpo Diplomático*, III, pp. 312s., cit. por F. DE ALMEIDA, *História da Igreja em Portugal*, Barcelos 1968, III, p. 519.

3. Cfr. J. HERMANO SARAIVA, *História de Portugal*, III, Lisboa 1983, p. 373; A. BRÁSIO, *A acção missionária no período henriquino*, Lisboa 1958, pp. 7s. y 72: «El servicio de Dios fue siempre y en todas partes su ideal supremo». Este sentido de cruzada puede comprobarse en los escritos de la época: cfr. G.E. AZURARA, *Crónica do descobrimento e conquista da Guiné*, Paris 1841, pp. 44s.; J. BARROS, *Década I da Ásia*, 1.9, c. 2, Lisboa 1628, pp. 178s.

diócesis en la inmensa superficie del mundo descubierto por los portugueses. En 1418 se crea la diócesis de Ceuta; seguidamente, Tánger Safim, en el norte de África. En 1514 se erige la de Funchal, que será, durante muchos años, la mayor diócesis del mundo extendiéndose hasta el Japón e incluyendo todo el Brasil.

En 1533 surge la diócesis de Cabo Verde. En 1534 Goa, Angra do Heroísmo (Las Azores y Santo Tomé). En 1551, la diócesis de Baía, en Brasil. En 1555, la diócesis de Etiopía. En 1557, Cochim y Malaca; Goa es elevada a Metrópoli Primada del Oriente.

En 1575 se crea la diócesis de Macao, en la costas de China. En 1596, la diócesis de Angola y de Congo. En 1598, la de Funai, en el Japón. En 1606, Meliapur (en la India). En 1677 serán erigidas las Río de Janeiro, Olinda y Maranhão⁴.

La creación de las Diócesis presupone un ingente trabajo de evangelización que exigió inmensos sacrificios, muchas veces de las propias vidas, por causa del clima inhóspito o de las persecuciones de los pueblos salvajes.

Algunos historiadores extranjeros fijan demasiada atención en las sombras de este cuadro, en una visión parcial e injusta. Los malos ejemplos de muchos europeos e incluso de algunos sacerdotes, la competencia entre órdenes religiosas, o las deficiencias del *padroado* de la Corona portuguesa no consiguen ofuscar el heroísmo de tantos misioneros, la preciosa ayuda y abundancia de medios que los monarcas pusieron al servicio de la evangelización, los frutos abundantes que perduran todavía en esas tierras y gentes, a pesar de todos los vientos contrarios que la historia testimonia⁵.

3. ÁFRICA

Con el descubrimiento y poblamiento de Madeira (1419) y de las Azores (1431), se edifican nuevas comunidades cristianas allende los mares. Las carabelas con la cruz de Cristo van recorriendo la costa de África cada vez mas al sur, buscando el camino para la India. En 1482 Diego Cão llega hasta la desembocadura del río Zaire.

4. Cfr. A. SILVA REGO, *Lições de missionologia*, Lisboa 1961, pp. 170s.

5. El afán misionero concierne también a los laicos. Camões, en las *Lusíadas*, se dirige a los pueblos europeos, y sobre todo al clero: «E vós outros que os nomes usurpais / De mandados de Deus como Tomé / Dizei: se sois mandados, como estais / Sem irdes a pregar a Santa Fé? / Olhai que, se sois sal e vos danais / Na pátria, onde profeta ninguém é, / com que se salgarão, em nossos dias, / (Infiéis deixo) tantas heresias?» (L. CAMÕES, *Os Lusíadas*, Canto X, Lisboa 1972, p. 302).

Con los navíos van también los misioneros intentando evangelizar los pueblos africanos. Trabajo ingrato debido al estado salvaje de muchos de esos pueblos y las dificultades del clima. Las características del dominio portugués, edificado en factorías y fortalezas a lo largo de la costa, no permitían la colonización y hacían cada vez más difícil la evangelización. Alrededor de las fortalezas y hacia el interior van surgiendo comunidades cristianas y se van creando diócesis. Llama la atención la existencia de núcleos cristianos ya desenvueltos. En 1418 se funda la diócesis de Ceuta. En las décadas siguientes se fundaban otras diócesis del territorio marroquí, como Safim o Tánger, que tuvieron una vida efímera. En 1533 se crean las diócesis de Cabo Verde y de Santo Tomé.

La Iglesia se va asentando sólidamente en las islas del Atlántico y proyectando el trabajo misionero en las costas africanas. Esa era la preocupación del infante D. Enrique, el gran impulsor de los descubrimientos: «Al infante D. Enrique se debe el proceso del propio concepto de apostolado misionero moderno —dice un misionero y estudioso historiador— ... la metodología y estrategia misioneras, hoy clásicas, nacieron en Portugal bajo la égida del prestigioso infante navegante»⁶.

Islas de Cabo Verde y costas de Guinea

Allí se fueron desarrollando algunas cristiandades ya en la segunda mitad del siglo XV. En 1462 está constituida la primera parroquia en Ribera Grande, con una iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Concepción, en la que trabajaron los franciscanos. En 1534, con la erección de la diócesis, fue elevada a ciudad y tuvo gran esplendor religioso. Los jesuitas llegaron en 1604 y desarrollaron un apostolado intenso no sólo allí sino también en las costas africanas: Cacheu, Bissau, Rio Nuno y Sierra Leona.

Angola y Congo

En 1491 se evangeliza el Congo. Los cronistas de la época relatan los primeros contactos con los naturales de este reino del Congo, situado en los márgenes del Zaire, en la parte norte de la ciudad angoleña y con una capital que se llamaba entonces Ciudad de San Salvador. En las costas de África era el reino mejor estructurado y con civilización más adelantada.

6. A. BRÁSIO, *História e missiologia*, Luanda 1973, p. 3.

Diego Cão recorrió el río Zaire en 1485 enviado por D. Juan II de Portugal. Mandó algunos hombres con presentes al rey de aquellas tierras, que vivían a cincuenta leguas para el interior, habiendo sido recibidos «con grande admiración y contentamiento»⁷. Con el consentimiento del rey de aquella región vinieron en el barco algunos naturales, prometiendo volver a traerlos al cabo de quince días; en Portugal fueron tratados «muy honrosamente... y después de ser bien instruidos en nuestra lengua —dice el mismo autor— y de adquirir conocimiento de las cosas de la religión cristiana»⁸ fueron enviados en otra flota de vuelta a su país. El rey de Portugal mandó con ellos una embajada al rey del Congo animándole a hacerse cristiano.

Llegaron a Pinda, en el Congo, el 29 de marzo de 1491. El señor de aquella región, Manisinho, tío del rey del Congo, pidió recibir el Bautismo y animó a sus súbditos a recibirlo también; fue bautizado el 3 de abril de 1491 junto con un hijo suyo.

«Los hermanos de la Orden del seráfico P. San Francisco y clérigos conocidos por letrados y de buena vida»⁹, celebraron en aquel lugar la primera Misa que la historia nos refiere del actual territorio de Angola¹⁰. Era el día de Pascua, 3 abril de 1491¹¹, día histórico para la iglesia de Angola. Primera Misa y primeros bautismos en aquella que es hoy una de las mayores cristiandades de África. «Y dijeron Misa —dice uno de los cronistas— a vista de una gran multitud de gentío que pasaban de 25.000. Luego se procedió a la ceremonia del Bautismo»¹². De aquí partió Ruiz de Sousa, comandante de la Armada, con muchos de sus hombres y acompañado por Manisinho, ya cristiano, para la Corte del rey del Congo, en Ambasse, llegando allí el 29 de abril. Recibido con grandes muestras de alegría y ante gran multitud de pueblo, le entregó los presentes enviados por el Rey de Portugal. Y luego los canteros y carpinteros dieron comienzo a la construcción de una iglesia de piedra que estaría acabada en el mes de junio.

El rey quiso recibir el bautismo con algunos de sus hidalgos sin esperar que la iglesia estuviese acabada. Los religiosos les habían impartido la catequesis durante varias semanas. Recibió por tanto el bautismo con el nombre de D. João. Poco después fue bautizada la reina, que

7. *Historia do Reino do Congo* (autor desconocido), ed. de A. BRÁSIO, Lisboa 1968, pp. 49s.

8. *Ibid.*, p. 51.

9. *Ibid.*, p. 54.

10. António Brásio sitúa esta hipótesis en 1482, en el descubrimiento de Zaire, al celebrar allí la misa el 23 de abril, fiesta de San Jorge. Cfr. A. BRÁSIO, *História e missiologia*, Luanda 1973, p. 207.

11. *Ibid.*, p. 207.

12. *Monumenta missionaria Africana*, I, p. 93.

tomó el nombre de D^a. Leonor, y también uno de los hijos del rey, D. Alfonso, que vendría a ser su sucesor.

Allí se quedaron cuatro frailes y otros cristianos portugueses; uno de los nativos que estuvo en Portugal comenzó «una escuela para enseñar a los *meninos*»¹³. El rey, dice el cronista, «no tuvo los medios ni los fines en la cristiandad, conforme mostró tener los principios cuando se bautizó»¹⁴. Le sucedió su hijo, D. Alfonso, que trabajó para que todo su pueblo fuese bautizado; aprendió a leer y a meditar los Evangelios y las vidas de los santos¹⁵.

Envío a Portugal a su hijo D. Enrique con otros mozos de buenas familias para estudiar allí. Sería ordenado sacerdote y consagrado obispo auxiliar de Útica, volviendo después para el Congo. Allí trabajó en dependencia del obispo de Santo Tomé, cuya diócesis abarcaba aquella cristiandad¹⁶. En esta misión trabajaron los canónigos seculares de San João evangelista, también conocidos por «loios» (probablemente por razón del hábito morado-azulete). En su convento fueron educados algunos de los jóvenes nativos venidos del Congo. En 1504, mandó D. Manuel más misioneros con muchos libros de doctrina cristiana y objetos litúrgicos. En 1508, otros trece padres loios. En 1521, nueva misión con cuatro padres loios. Muchos de los misioneros murieron en aquellas tierras por las dolencias tropicales. Algunos también, por desgracia, no supieron dar buen ejemplo de lo que predicaban.

En 1526 pedía el rey D. Alfonso a D. Juan III de Portugal que le mandase, al menos, cincuenta padres para que convirtiesen su pueblo a la santa fe. En 1547 envió Juan III al Congo, tres padres y un hermano de la Compañía de Jesús, pero su celo fue mal aceptado por el rey de entonces, D. Diego, porque ellos condenaban la poligamia y la adoración de los fetiches y otros desvíos morales, que habían renacido como mala hierba.

En 1553 fue enviado el jesuita P. Cornelio Gomes, nacido en el Congo, acompañado de otro padre; también encontraron dificultades de toda especie. En 1559 otros padres jesuitas marcharon para el Congo y se comenzó a pensar en la evangelización de los angoleños, que vivían más al Sur.

En 1580 partieron también para aquellas misiones algunos religiosos carmelitas, que perecieron en el viaje, por un naufragio. Poco después otros cinco partieron, pero fueron martirizados por los corsarios

13. *História do Reino do Congo*, cit., p. 74.

14. *Ibid.*, p. 75.

15. DAMIÃO DE GOIS, *Crónica do Felicíssimo Rei D. Emanuel*, Lisboa 1556, parte IV, cap. III.

16. Cfr. A. BRÁSIO, *o.c.*, p. 892.

luteranos. En 1584, siguió una nueva expedición de tres misioneros carmelitas. En 1587 fueron muy bien recibidos los padres de la Compañía de Jesús por el entonces rey, D. Álvaro II¹⁷.

a) *Clero indígena*

En buena hora los reyes de Portugal se preocuparon de fomentar las vocaciones entre los naturales de las tierras africanas. Sabemos que, «el primer seminarista africano conocido de la historia es un senegalés, en 1447». El alemán Gerónimo Munzer ya nos habla de padres negros en Santo Tomé para finales del siglo XV, ordenados en Portugal¹⁸. «Los loios tuvieron en Alfama, en la vieja Lisboa, el primer Seminario indígena del que se tiene memoria histórica. De este Seminario había de salir el propio obispo D. Enrique, hijo del rey del Congo»¹⁹. Este es el primer obispo negro de los tiempos modernos. Nació en Nsundi, en 1495. Vino a Portugal y estudió en el convento de San Eloy, en Lisboa, a partir de 1506. Fue elegido obispo titular de Útica en 1518, y consagrado en Lisboa a finales de 1520 o principios de 1521. Partió hacia esa fecha al Congo donde trabajó hasta su muerte, alrededor de 1531²⁰. En una carta al rey del Congo, D. Juan III de Portugal le habla del obispo D. Enrique que irá al Concilio de Trento en representación de aquel reino africano: «Vi también una carta vuestra —dice el monarca portugués— en que me pedís que dé el obispado del Congo al obispo, vuestro hijo. Ciertamente que la principal consideración por que le mandé llamar fue ésa, porque el rey mi señor me dejó muy encomendado y porque yo mismo quiero que él vaya a Roma y lleve vuestra obediencia al Papa, que estaba ahora ordenado que todo rey cristiano mandase su prelado para contribuir al Concilio y ésta fue mi determinación cuando lo mandé llamar»²¹.

b) *Tarea civilizadora*

Los reyes lusos se preocuparon no sólo de la difusión de la fe en aquellos pueblos, sino también de su promoción humana. A esto contribuyó la venida a Portugal de jóvenes de aquellas tierras, donde realizaron sus estudios.

También allá se experimentaron los colegios dirigidos por los misioneros. «Pidió el vicario Ruy de Aguiar al rey que le diese algunos

17. *Ibid.*, pp. 271s.

18. *Ibid.*, p. 890.

19. *Ibid.*, p. 889.

20. *Ibid.*, pp. 892s.

21. Cit. *ibid.*, p. 321.

mozos nobles —dice el cronista en la *História do reino do Congo*— para enseñarlos, por lo cual el rey D. Alfonso tuvo mucha satisfacción mandando luego hacer muchas casas cercadas de muro, a modo de colegio, en las cuales puso muchos hidalgos y parientes suyos, los cuales fueron enseñados a leer y escribir, aprendieron el canto llano, el órgano y la gramática»²².

P. Ruy de Aguiar escribía al rey D. Juan III sobre el rey del Congo: «tiene ya derramados por sus reinos muchos hombres naturales de la tierra, cristianos, que tienen escuelas y enseñan nuestra santa fe al pueblo, y así también escuela de mozas, que enseña una hermana suya, que es mujer de unos 60 años»²³. Para el Congo enviaron los reyes libros y catecismos, y allá fueron también, con la misión de enseñar, canteros y carpinteros²⁴.

c) *La Diócesis de San Salvador do Congo*

Promoviendo la evangelización y la difusión de la civilización europea en aquel pueblo de África, la cristiandad se fue estructurando y madurando, a pesar de las contradicciones ya referidas y de los feroces ataques del pueblo de los Jageas entre 1568 y 1573, que destruyeron iglesias e hicieron grandes daños a la población.

La diócesis era gobernada por el obispo de Santo Tomé, que quedaba muy distante. Allí residía algún obispo auxiliar, como vicario general. Se hacía necesaria la creación de una diócesis independiente. El 21 de septiembre de 1595, D. Álvaro, rey del Congo, enviaba al Papa Clemente VIII una carta pidiendo la creación de la diócesis; el rey D. Felipe I corroboró la petición. El Nuncio solicitó informaciones escritas sobre el Congo a D. Martín de Ulhoa, que fue obispo de Santo Tomé y por eso también del Congo, que presentó un relato pormenorizado.

El 20 de mayo de 1596 se creaba una nueva diócesis por la bula *Super Specula*, de Clemente VIII, quedando como sufragánea de Lisboa. El embajador del Congo, que fue a Roma a prestar obediencia filial al Papa, acabaría por morir allí y está sepultado en Santa María la Mayor²⁵.

Algunos datos del interrogatorio y de la información del obispo D. Martín pueden ser interesantes para la historia de la iglesia en Angola. Habla de cerca de veinte sacerdotes trabajando en el territorio, unos

22. *História do Reino do Congo*, cit., pp. 92-93.

23. DAMIÃO DE GOIS, *o.c.*, parte IV, cap. III.

24. A. BRÁSIO, *o.c.*, p. 259.

25. *Ibid.*, pp. 355s.

europeos y otros indígenas. Refiere la existencia de seis cofradías en la ciudad: Santísimo Sacramento, Señora de la Misericordia, Señora de la Concepción, Señora del Rosario, Espíritu Santo y San Antonio. La ciudad de San Salvador tenía cerca de 10.000 familias y seis iglesias públicas, pero sólo una parroquia²⁶. Su primer obispo fue fray Miguel Homem; una vez consagrado, partió para su diócesis y allí vendría a fallecer poco después²⁷. Como sede catedral fue escogida la iglesia de San Salvador, de Ambasse-Congo. Esta capital fue elevada al honor de ciudad con el nombre de San Salvador.

Luanda, fundada en 1575 por Paulo Dias de Novais, se convertiría poco después en el centro más importante de la colonización portuguesa, y allí vendría a residir el obispo D. Manuel Baptista y más tarde, en 1628, D. Francisco de Soveral.

Si bien es cierto que hubo dificultades en el primer siglo de historia de la Iglesia en Angola, es de justicia realzar el heroísmo de tantos misioneros, el celo apostólico de los reyes de Portugal y de algunos monarcas de aquellas tierras, como D. Alfonso, que fue llamado el «apóstol del Congo».

La unión de Portugal con España en 1580, no favoreció el esfuerzo misionero en estos parajes. Lo perjudicó, como también perjudicó el dominio territorial portugués en el mundo. Atizó todavía más la codicia de los países protestantes, como Holanda. Acabó con una saludable competición entre los dos países hermanos y llevó a los reyes a olvidar muchas veces los territorios que formaban parte de la administración portuguesa.

Mozambique

Alrededor de las fortalezas de Sofala y Angoche, levantadas a principios del quinientos, debió haber existido mucho trabajo misionero. En 1541 pasó allí algún tiempo San Francisco Javier, camino de la India. El jesuita P. Francisco da Silveira y dos compañeros evangelizaron el reino de Monomotapa, en Mozambique (1560), y allí sufrieron martirio²⁸. Los dominicos trabajaron allí desde 1546. En 1563, D. Sebastián les donó la iglesia parroquial de Dete; tuvieron su primera casa en 1579. Evangelizaron después las tierras de Sofala y Monomotapa, y otras regiones. Toda esa región quedó dependiente de la archidiócesis de Goa.

26. *Ibid.*, pp. 361s.

27. *Ibid.*, pp. 356s.

28. Cfr. A. SILVA REGO, *Lições de missionologia*, Lisboa 1961, pp. 296s.

Etiopía

Ya a fines del siglo XV se estableció contacto con los cristianos abisinios y el célebre Preste Juan. Los cristianos etíopes profesaban el monofisismo. Se cambiaron embajadas entre Portugal y Etiopía. En 1555 fueron enviados misioneros jesuitas. Se consiguió por un tiempo la unión con Roma, que pasó a nombrar Patriarcas. En 1630, con el patriarca D. Alfonso Mendes, había ya 225.000 católicos²⁹. En 1632, el emperador Facílidas comenzó a perseguir a los católicos y expulsó al Patriarca y a los misioneros, echando por tierra el trabajo esperanzador que se había realizado.

4. ASIA Y OCEANÍA

Fue sobre todo en la India donde se extendió el trabajo de evangelización. En la armada de Pedro Álvares Cabral, en 1500, viajaban varios franciscanos. En 1532 tuvieron allí un convento con más de 20 frailes. En 1542 había ya once conventos, tres colegios de huérfanos y varias residencias misioneras. De allí partió el esfuerzo de evangelización para Ceilán y para el sur del continente indio, y también hacia Porbús y Persia. El 6 de mayo de 1542 llegó a Goa San Francisco Javier, el gran apóstol del Oriente. Allí desarrolló una intensa actividad misionera. En 1545 pasó a Malaca. En una situación estratégica, esta ciudad dominaba no sólo la navegación en aquella zona, por lo que vino a ser el centro de irradiación misionera en la actual Malasia y sobre todo en Singapur y en la actual Indonesia. En las Islas Molucas y en Timor nacieron entonces las pujantes comunidades cristianas que hoy todavía perduran. San Francisco Javier trabajó en Amboina y Ternate, donde ya había cristianos. De Malaca salieron también misioneros para los reinos de Siam y de Pegú.

En 1549, San Francisco Javier llegó a Japón con dos compañeros. Allí pescó con anzuelo y no con red. A pesar de las contrariedades, el trabajo se fue desarrollando lleno de frutos. Hasta 1590, sólo los jesuitas habían bautizado en este país a más de 500.000 adultos. En 1598 fue erigida la diócesis de Funai. En 1597 ya habían comenzado las persecuciones más violentas; hasta 1600 se cuentan 3.000 mártires, entre ellos todos los misioneros³⁰. El Japón iba a cerrarse al Occidente durante dos siglos. A pesar de todo, a finales del siglo XIX los misioneros pudieron encontrar allí una numerosa comunidad cristiana que había sobrevivido sin sacerdotes durante tan largo tiempo.

29. Cfr. F. DE ALMEIDA, *História da Igreja em Portugal*, Barcelos 1968, II, pp. 291s.

30. Cfr. *Ibid.*, pp. 297s.

En China, que San Francisco Javier tanto anhelaba en 1550, se misionó a través de Macao. En 1583 el P. Mateo Ricci, de la Compañía de Jesús, consiguió establecerse en la corte de Pekín, donde gozaba de gran prestigio como matemático³¹. Allí otros jesuitas le sucedieron y la fe cristiana se fue extendiendo poco a poco por aquel gran país.

5. AMÉRICA-BRASIL

Se celebró hace días, el 26 de abril de 2000, el V Centenario de la primera Misa en tierras de Brasil. El primer documento histórico de aquellas tierras es la carta de Pedro Vaz de Caminha para el rey D. Manuel. Contando pormenorizadamente la llegada de los navíos de Pedro Álvares Cabral y los primeros contactos de los portugueses en tierras de Santa Cruz, se nos dan también las primeras impresiones sobre la posible evangelización de los nativos. «La inocencia de esta gente es tal que Adán no sería mejor en cuanto a la vergüenza. Ahora vea Vesta Ateza si quien en tal inocencia vive se convertirá o no enseñándoles lo que pertenece a nuestra salvación»³². El domingo de Pascua de 1500 se celebró la primera Misa en la isla de Coroa Vermelha, celebrada por el franciscano fray Enrique de Coimbra, junto con los otros padres; iban en la armada ocho franciscanos y nueve seculares. Allí había en la playa unos doscientos indios, sentados cómodamente.

Pasados los días, los portugueses construyeron una gran cruz de madera para presidir la segunda Misa, que se celebró en territorio continental. Diez o doce indios que por allí andaban fueron a besar la cruz como veían hacer, pero Vaz de Caminha comenta: «me parece gente de tal inocencia que si alguien los entendiese y ellos a nosotros, serían luego cristianos, porque ellos, según parece, no tienen ni entienden confesar ninguna creencia... por tanto Vuestra Alteza, que tanto desea acrecentar la santa Fe Católica, debe cuidar de su salvación. Y placera a Dios que con poco trabajo sea así»³³.

En cuanto a la segunda Misa, la impresión de optimismo se mantiene «y según lo que a mí y a todos parece, a esta gente no les falta otra cosa para ser todos ellos cristianos sino entendernos a nosotros...»³⁴. Hasta 1530, Portugal hizo poco para colonizar el Brasil debido a la extensión de los territorios descubiertos (África, India, Extremo Orien-

31. Cfr. *Ibid.*, pp. 305s.

32. P. VAZ DE CAMINHA, *Carta a D Manuel*, en J. CORTESÃO, *A carta de Pero Vaz de Caminha*, Lisboa 1967, p. 255.

33. *Ibid.*, p. 250.

34. *Ibid.*, p. 255.

te), y porque las tierras brasileñas apenas exportaban palo de Brasil y otras plantas de teñir, y difícilmente se compensarían los gastos que debería hacer la Corona de Portugal. Fueron muy escasos en ese período los esfuerzos misioneros y son pocas las noticias al respecto. En 1502 y en 1503 fueron bautizados los primeros indígenas por el capellán de la nave de Gonçalo Coelho. Alrededor de 1515 se fundaron factorías en Portoseguro, Itamaracá, Iguarazú y San Vicente, y los curas que acompañaron a los blancos procuraban bautizar a los indios de los alrededores.

Los primeros misioneros fueron los franciscanos. Franciscano era fray Enrique, el primer sacerdote en celebrar Misa en tierras brasileñas. En 1516, tal vez por influencia del mismo fray Enrique, entonces obispo de Ceuta, fueron enviados dos religiosos con destino a Portoseguro, donde habían llegado las naves de Pedro Álvares Cabral, para dedicarse a los portugueses allí residentes y a los indígenas de los alrededores. Fueron martirizados poco después por los indios, tal vez por culpa de los europeos. Son los primeros mártires del Brasil. Otros franciscanos fueron también por allí, pero las noticias son muy pocas.

Es en 1584 cuando el trabajo de los franciscanos se organiza en tierras de Santa Cruz. En el capítulo provincial realizado en Lisboa queda constituida la custodia de San Antonio del Brasil. Fueron enviados siete religiosos, con fray Melchor de Santa Catalina como custodio, que llegaron a Vila Marim (Olinda) el 15 de abril de 1585. La iglesia y casa de Nuestra Señora das Neves, cedida por las Terciarias, fue el primer convento franciscano del Brasil. Hasta fin de siglo otros conventos fueron surgiendo en varias localidades. Se sucedieron las levadas de misioneros enviados de Portugal, que establecieron misiones entre los indios. Surgieron también las primeras vocaciones brasileñas³⁵.

Compañía de Jesús

El papel más relevante en la evangelización del Brasil en el siglo XVI perteneció sin duda a la Compañía de Jesús. D. Juan III, al formar el Gobierno general del Brasil, confió a los jesuitas la evangelización de esos pueblos. En la armada del gobernador Domé de Sousa iban los PP. Manuel de Nóbrega, Leonardo Nunes, Juan de Azpilcueta (navarro) y Antonio Pires, y los HH. Vicente Rodrigues y Diego Jacomé, que más tarde se ordenaron.

El P. Manuel de Nóbrega era el superior. Estudió en Salamanca y Coimbra; ingresó en la Compañía de Jesús en 1544, siendo ya sacer-

35. Cfr. H. PINTO REMA, *Franciscanos*, en «Diccionário de História da Igreja em Portugal» III (Lisboa 1979s.) pp. 266s.

dote. El P. Leonardo Nunes, ya sacerdote, se hizo jesuita en 1548. Y el P. Juan de Azpilcueta era sobrino del Dr. Martín de Azpilcueta, entonces profesor en Coimbra, y pariente de San Francisco Javier; era, como ellos, natural de Navarra, y fue en Coimbra donde ingresó en la Compañía de Jesús. Los seis jesuitas llegaron a Baía el 29 de marzo de 1549. Se dedicaron en seguida al trabajo entre los colonos, que tanto lo necesitaban. «Espero en Nuestro Señor que se haga mucho fruto —escribe Manuel de Nóbrega—, puesto que la gente de la tierra vive toda en pecado mortal y no hay nadie que no tenga muchas negras (indias), de las cuales están llenos de hijos, y esto es un gran mal»³⁶.

Se ocuparon también sin demora del apostolado entre los indios. En esta misma carta, escrita dos semanas después de llegar, decía: «El H. Vicente Rijo enseña la doctrina a los *meninos* cada día y también tienen escuela de leer y escribir; me parece un buen método éste para atraer a los indios de esta tierra, los cuales tienen grandes deseos. De esta manera les vamos enseñando las oraciones y adoctrinándolos en la fe hasta que sean capaces para el Bautismo. Todos estos que tratan con nosotros dicen que quieren ser como nosotros, si bien no tienen con qué cubrirse como nosotros, y tienen este único inconveniente. Si oyen tocar a Misa, acuden ya; y en cuanto nos ven hacer, ellos también lo hacen: se ponen de hinojos, se golpean los pechos, levantan las manos al cielo; y ya uno de los principales entre ellos aprende a leer y toma lección cada día con grande cuidado, y en dos días ha aprendido a bendecir tomando todo con grande interés. Dice que quiere ser cristiano y no comer carne humana, ni tener más que una mujer y otras cosas, solamente que ha de ir a la guerra, y los que cautivare venderlos y servirse de ellos, porque éstos de esta tierra siempre tienen guerra con otros y así andan todos en discordia, cómense unos a otros, digo, los contrarios. Es gente que ningún conocimiento tiene de Dios, ni ídolos, hacen todo cuanto les dicen. Estamos empeñados en conocer su lengua y en esto el padre navarro nos lleva la ventaja a todos. Hemos determinado ir a vivir en las aldeas para sentirnos más asentados y seguros y aprender con ellos la lengua e irlos adoctrinando poco a poco. He trabajado para sacar en su lengua las oraciones y algunas prácticas de Nuestro Señor, pero no puedo interpretar la lengua porque no sabría decir, porque son ellos tan brutos que ni vocablos tienen»³⁷. En estas cartas de los primeros jesuitas se nota un gran optimismo en relación con la conversión de los indios, a pesar de sus costumbres paganas, en especial la antropofagia y la poligamia. Nóbrega pide insistentemente al Provincial que envíe más misioneros.

36. M. DA NOBREGA, *Carta ao P. Simão Rodrigues*, 1(?) de abril de 1549, en S. LEITE, *Cartas dos Primeiros Jesuítas do Brasil*, I, Sao Paulo 1954, p. 110.

En los comienzos de mayo se inicia la edificación de la ciudad de Salvador de Baía, que será la sede del gobierno general. El P. Nóbrega levantó en madera la iglesia de Nuestra Señora da Ajuda. El 20 de junio ya se celebra el Corpus Christi con gran esplendor. En julio es la fiesta del Ángel Custodio, también con procesión y «con gran música a la que respondían con trompetas. Se detuvieron los indios espantados de tal manera que después pedían al padre navarro que les cantara así como hacía en la procesión»³⁸. En esta carta el P. Nóbrega apunta ya varias medidas para resolver los problemas del Brasil: «que el rey envíe mujeres para los nuevos territorios, incluso descarriadas, con tal de que no tengan perdida la vergüenza; que mande entregar todos los indios esclavizados injustamente por los europeos; que sea erigida allí una diócesis con obispo propio; que las leyes positivas de la Iglesia no obliguen inmediatamente a los que se convierten; que el rey no mande para allá los degradados, porque la tierra es demasiado propicia para ellos, para el mal que hacen». La carta rebela así el esfuerzo hecho por los misioneros en estos primeros meses para erradicar las mancebías, la blasfemia y la esclavitud³⁹.

A fines de 1549 o principios de 1550, el P. Leonardo Nunes llega a San Vicente, al sur, acompañado de diez o doce *meninos*. Allí abrió un colegio y levantó una iglesia. En marzo de 1550 llega de Portugal una nueva leva de misioneros: cuatro padres acompañados de siete *meninos* huérfanos de Lisboa, que irán a ayudar en la evangelización de los niños indios. Así surge el colegio de los *meninos* de Jesús en Baía. En julio de 1551, el P. Nóbrega llega a Pernambuco, más al norte, acompañado del P. Antonio Pires; allí procuró la reforma de costumbres y fundó un recogimiento de mozas e inició una casa de *meninos*. El 22 de junio de 1552 llegó a Baía su primer Obispo, que Nóbrega recibió con alegría en su Colegio.

En carta de esa época para D. Juan III, Nóbrega expone su método en la conversión de los indios: 1. Los que pedían el Bautismo debían ser probados primero; 2. No debían ser bautizados en multitud; 3. Los que se bautizan «los apartamos en una aldea, donde están los cristianos y tienen iglesia y casa nuestra donde los enseñan»⁴⁰.

En el día del Ángel Custodio, después de la fiesta, Nóbrega, junto con otros padres y los *meninos* del colegio, inició una peregrinación por las aldeas de los gentiles. Entraban en procesión con la Cruz levantada y en cada aldea tocaban y cantaban al modo de los indios y éstos

37. *Ibid.*, p. 110.

38. M. DA NOBREGA, *Carta ao P. Simão Rodrigues*, 9 de agosto de 1549, *ibid.*, p. 129.

39. Cfr. *ibid.*, pp. 110s.

40. S. LEITE, *Suma histórica da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa 1965, pp. 7s.

ya no escondían a sus hijos. En esa zona fundó la aldea de Santo Tomé de Paripe, donde dejó al H. Vicente Rodrigues con dos *meninos* del Colegio para enseñar a los pequeños nativos.

En noviembre de ese año, Nóbrega partió para San Vicente y llevó consigo al P. Francisco Pires y algunos *meninos* del Colegio. Llegó a Puertoseguro, donde vivía el padre Navarro; y después se dirigió a Vitoria (Espírito Santo), donde el P. Alfonso Bras había fundado un colegio e iglesia. En San Vicente, el P. Nóbrega dio nuevo impulso al colegio que ya existía; allí pidieron la admisión en la Compañía dos hombres de valor: Antonio Rodrigues y Pero Correia. Nóbrega dejó la costa y subió al altiplano, a Paratininga, donde ya había tres pequeñas aldeas de indios que deseaban bautizarse. Y resolvió que el colegio de San Vicente de Paratininga pasara a llamarse *Casa de São Paulo*; fue inaugurado el 25 de enero 1554, día de la conversión del apóstol. Así nació la mayor ciudad del Brasil actual.

El 9 de julio de 1553, San Ignacio de Loyola había enviado la patente en la que nombraba al P. Nóbrega, Provincial del Brasil y de «otras regiones más allá»⁴¹. Fue la sexta provincia de la Compañía de Jesús. Nóbrega regresó a Baía. Pidió al Gobernador dos cosas: la creación de «aldeamentos» (la conjunción de pequeñas aldeas en una grande), para facilitar la catequesis de los indios, y la prohibición de comer carne humana. En los alrededores escribió el *Diálogo sobre a conversão do gentio*, en que prueba que los indios podían convertirse. Lo que es preciso es propiciar las circunstancias que hagan posible la obra de la Gracia. Es importante la erección de colegios para la educación de los *meninos* y promover casamientos entre los jóvenes de los colegios y las mozas de la doctrina, de modo que se puedan conseguir familias cristianas.

Nóbrega comenzó a sentir las dificultades de la perseverancia de los indios. Por un lado, las costumbres ancestrales de la poligamia y la antropofagia, que es para ellos «su propia bienaventuranza». Por otro, su inconstancia natural: «con un anzuelo los convierto, con otro los desconvierto, a todo dicen sí», escribía él⁴². Esta inconstancia se veía aumentada por la movilidad de las aldeas, que se mudaban de un lado para otro debido al agotamiento de los suelos y a los incendios motivados, sobre todo, por las borracheras; por eso los jesuitas procuran enseñarles a cultivar los campos, a hacer la rotación de los cultivos y promueven los grandes «aldeamentos», con terrenos comunitarios demarcados.

Otro de los vicios de las poblaciones indígenas era la embriaguez, como ya queda dicho. Después de los 18 ó 20 años es muy poco el

41. *Ibid.*, p. 17.

42. Cfr. *ibid.*, p. 60.

tiempo que los indios no están bebidos, escribía el P. Luis da Grã a San Ignacio. De ahí surgían otros muchos pecados y desórdenes⁴³.

El mito del buen salvaje parece llegar a ser una moda. La colonización, a pesar de sus defectos, supuso un gran avance para los pueblos indígenas. La disminución de su número no se debe a masacres, como algunos hacen creer, sino a su falta de resistencia a las enfermedades del antiguo continente. Los jesuitas hubieron de enfrentarse con el drama de la esclavitud. Los misioneros procuraron defender a los indios de la codicia de los colonos blancos apelando muchas veces al gobernador y al rey, lo que les valió en ocasiones la mala voluntad de sus paisanos europeos; pero a los esclavos traídos de África procuraron enseñarles la fe, promover la constitución de familias entre ellos, convirtiéndoles a una vida más humana en las plantaciones de azúcar.

Entre tanto se iban fundando misiones, juntando aldeas para mejor catequizar a los indios, o animándolos a habitar en las ya misionadas. Varias fueron las levas de padres y de hermanos venidos de Portugal a lo largo de todo este siglo XVI. En 1570, cuarenta de ellos con el P. Ignacio de Azevedo al frente, fueron martirizados por los corsarios holandeses cuando se dirigían a Brasil.

Al terminar el siglo XVI, los jesuitas estaban establecidos en nueve de los actuales estados de Brasil. En muchos de sus colegios tenían, además de enseñanza elemental, latín (portugués) y humanidades, artes (filosofía), matemáticas, teología moral y teología dogmática. Algunos llegarían a conferir grados académicos, como el de Baía, Rio de Janeiro y Pernambuco⁴⁴. Colaboraron también en la formación del clero nativo. El P. Anchieta fue el autor de una de las primeras gramáticas de la lengua brasileña.

Entre los misioneros de la Compañía en Brasil, brilla el nombre del P. Manuel de Nóbrega por su virtud, por su dinamismo apostólico y por la clarividencia y buen sentido con que orientó la evangelización y estructuró sobre bases sólidas toda la vida cristiana en aquellas tierras. A él se refiere con admiración su hermano de hábito el P. Acosta, en el *De procuranda Indorum salute*, al tratar de los problemas de los indios en la América española⁴⁵.

En el método de evangelización seguido, podemos destacar: la fundación de colegios para formar sobre bases sólidas las generaciones

43. Cfr. L. DA GRÃ, *Carta a Sto. Inácio*, 8 de junio de 1556, en S. LEITE, *Cartas dos primeiros jesuitas do Brasil*, I, Sao Paulo 1954, p. 294.

44. Cfr. A. LEITE, *Jesuitas*, en «Dicionário da História da Igreja em Portugal» III (Lisboa 1979s.) 276s.

45. Cfr. J. ACOSTA, *De procuranda Indorum salute*, II, Madrid 1987, p. 45.

cristianas; el recurso a los *meninos* cristianos para evangelizar a los *meninos* indios y conquistar a sus padres; el aprovechamiento de la música al estilo indio, para atraerlos e inculcarles las verdades de la fe, aconteciendo lo mismo con las representaciones teatrales; la inculturación del cristianismo manteniendo las costumbres aceptables por la fe cristiana, desde la forma de cortarse el pelo a la moda india por parte de los *meninos* que fueron de Lisboa, pasando por las formas musicales, hasta la manera de rezar⁴⁶; los «aldeamentos» (o reducciones), para mejor promover la civilización y la vida cristiana de los indios.

Otras órdenes religiosas

Los benedictinos llegaron a Brasil en 1581, estableciendo su primer monasterio en Salvador de Baía; tres años después fue elevado a Abadía, de donde llegó a ser primer abad y fundador, fray Antonio Ventura de Laterão. De allí partieron monjes para nuevas fundaciones: Rio de Janeiro (1586 ó 1589), Olinda (1590 ó 1592), Paraíba (1596) y São Paulo (1598).

En 1596, la Congregación de Portugal resolvió estructurar los monasterios de Brasil como provincia con sede en Salvador, elevando a abadías los monasterios de Rio de Janeiro y de Olinda. Los monasterios benedictinos pasaron a dedicarse más a actividades internas que a la acción misionera⁴⁷.

Los carmelitas calzados llegaron a Pernambuco en 1580, procedentes de Lisboa. Se entregaron al trabajo con mucho celo, pues vivían entonces el verdadero espíritu de la Orden, debido a la reforma de fray Baltasar Limbo, que era Provincial. El primer convento fue edificado en Olinda. En él se implantó en 1596 el curso de Humanidades y poco después el de Teología, debido al gran número de novicios. Nuevos religiosos vinieron de Portugal. En 1586 se establecieron en la ciudad de Baía y este convento se convirtió en 1600 en residencia del vicario provincial. Antes de esta fecha fueron fundados los conventos de Santos, Rio de Janeiro, São Paulo y Paraíba.

En 1596 eran 99 los carmelitas que trabajaban allí. Su acción fue ejercida entre la población blanca y mestiza a través de la predicación y del ministerio sacerdotal, respaldando la espiritualidad carmelitana; fueron muchas las órdenes terceras del Carmelo nacidas en tierras de Santacruz⁴⁸.

46. Cfr. M. DA NOBREGA, *Carta ao P. Simão Rodrigues*, agosto de 1552, en S. LEITE, *Cartas dos primeiros jesuítas do Brasil*, I, Sao Paulo 1954, p. 407.

47. Cfr. A. WHELING, *Benedictinos*, en «Dicionário de História da Igreja em Portugal» III (Lisboa 1979s.) pp. 302s.

48. Cfr. C. VLOON-J. TRINDADE, *Carmelitas Calados*, *ibid.*, pp. 312s.

El Clero secular

En la armada de Pedro Álvares Cabral, como hemos recordado más arriba, iban también varios sacerdotes seculares. Se sabe que entre 1502 y 1503, el capellán de la nave de Gonzalo Coelho bautizó a los primeros indígenas en tierras del Brasil, como ya hemos referido. En 1515, los sacerdotes seculares acompañaron a los colonos de las factorías entonces fundadas, para atenderlos y bautizar a los indígenas de los alrededores.

Fue entonces, con el establecimiento de capellanías hereditarias a lo largo de la costa, cuando se fundaron núcleos de población más estables y se organizaron las primeras parroquias. Entre 1532 y 1551 se erigió el primer Obispado y se organizaron diez parroquias, que además de párroco tenían varios capellanes. Muchas iglesias fueron construidas y organizadas varias cofradías; hasta 1551 habían sido fundadas las siguientes: Nuestra Señora de la Asunción, de San Vicente (iniciada en 1532 en la primera villa del Brasil, organizada por su donatario Martín Alfonso de Sousa; su primer vicario fue el P. Gonzalo Monteiro, sacerdote de grandes cualidades), San Salvador (de Olinda, erigida en 1534), San Cosme y San Damián (de Iguarazú, también en Pernambuco, erigida en 1535), Nuestra Señora de la Concepción (de Itamaracá, erigida probablemente en 1536), Nuestra Señora de la Peña (de Portoseguro, erigida tal vez en 1535), Nuestra Señora de Victoria (en la Capitanía del Espíritu Santo, constituida en 1541), Veracruz (de San Jorge de Ilhéus, por iniciativa popular, antes de 1545), Nuestra Señora de la Misericordia (de Santos, erigida en 1549), San Salvador (de Baía, erigida en 1549, antes aún de la fundación de la Ciudad), y San Amaro (fundada tal vez en 1549, en la capellanía del mismo nombre). De estas diez, tres son arzobispados: Baía, Olinda y Victoria; y dos son obispados: Ilhéus y Santos. Además de estas parroquias, habría también algunos curatos en otras localidades.

A finales del siglo XVI, eran más de cincuenta las parroquias⁴⁹. Muchos de estos sacerdotes seculares se dedicaron también a la evangelización de los indios, «buen número de los cuales habían sido bautizados por los curas de las factorías, por los vicarios de la costa y por los capellanes de los ingenieros»⁵⁰.

La primera Diócesis

Desde 1500 hasta 1514 el Brasil perteneció a la jurisdicción del vicariato de Tomar *nullius dioecesis*, de la Orden de Cristo; después pasó

49. Cfr. A. RUBERT, *Raízes da Igreja no Brasil*, *ibid.*, pp. 262s.

50. ID., *Clero Secular*, *ibid.*, p. 326.

al obispado de Funchal, que abarcaba África, Oriente y Brasil. En 1551 fue erigida la diócesis de San Salvador de Baía, subordinada a la metropolitana de Lisboa, por la facilidad de las comunicaciones.

Fue su primer obispo D. Pedro Fernândes Sardinha (1551-1556). Era de la diócesis de Évora, doctor en teología por París y fue vicario general en la India, donde trabajó con gran celo. Tal vez por haber estado en el Oriente no se adaptó al ambiente de los indios brasileños y pronto surgieron diferencias en relación con los métodos de los jesuitas. Murió de forma trágica, en un naufragio, devorado por los indios. D. Pedro Leitão fue confirmado como segundo obispo de Baía en 1558; el tercero fue D. Antonio Barreiros de 1575 ó 1576 a 1596⁵¹. La nueva diócesis realizó el primer Sínodo en el tiempo de D. Pedro Leitão y en ella se redactaron constituciones diocesanas; tuvo Seminario a partir de 1569, que llegaría sólo hasta comienzos del siglo XVII.

En 1576 se erigió la Prelatura de Rio de Janeiro, con prelados de nombramiento regio. Se escogieron para el cargo hombres cultos, pero su acción fue poco pacífica por falta de un verdadero talante episcopal⁵². La defensa de la libertad de los indios y la moralización de las costumbres les proporcionaron frecuentes problemas.

Contribución misionera de los laicos

También los laicos tuvieron un papel importante en la evangelización, a pesar de los malos ejemplos de algunos. Recordábamos la acción de los *meninos* huérfanos de Lisboa y de los *meninos* brasileños guiados por los misioneros.

Podemos recordar también las congregaciones marianas y las órdenes terceras, iniciadas en el siglo XVI. La hermandades pronto se extendieron también: unas más aristocráticas, otras más populares, organizadas a veces para blancos, para negros, o para mulatos. Entre ellas pueden nombrarse las del Santísimo, que promovían el culto eucarístico; las cofradías del Señor de los Pasos; del Espíritu Santo; de Nuestra Señora, bajo varias advocaciones; del Rosario; de San Miguel; y de las Almas, por citar algunas⁵³. En 1552 el P. Antonio Pires escribía de Pernambuco: «hay en esta capitanía gran esclavitud tanto de guineanos como de los habitantes de la tierra. Tienen una cofradía del Santo Ro-

51. Cfr. FORTUNATO DE ALMEIDA, *História da Igreja em Portugal*, II, Barcelos 1968, pp. 682s.

52. Cfr. A. RUBERT, *Clero Secular*, *ibid.*, pp. 326s.

53. Cfr. J. TRINDADE, *Confrarias de leigos*, en «Dicionário da Igreja em Portugal» III (Lisboa 1979s.) pp. 353s.

sario, les digo Misa todos los domingos y fiestas, andan tan bien ordenados que es para alabar a Dios Nuestro Señor. Hacen mucha ventaja los de la tierra a los de Guinea. Hice procesión con ellos todos los domingos de Cuaresma, y entre hombres y mujeres serían más de mil almas, y había muchos que quedan en las haciendas no entrando en ellas los blancos, porque más tarde hacían los blancos la suya»⁵⁴.

También las Misericordias aparecieron en el siglo XVI. La primera fue fundada en Santos, en 1543, por Blas Cubas, para socorrer a los marineros que allí llegaban. En 1584 había casas de Misericordia en todas las capellanías, que servían de hospitales, construidas y sustentadas por sus propios moradores⁵⁵. Los jesuitas refieren en sus cartas con mucho aprecio la acción del gobernador Tomé de Sousa, como cristiano muy ejemplar y celoso; muchos otros laicos también realizaron una labor admirable.

No podemos olvidar tampoco la contribución misionera de los reyes de Portugal, que a través del Patronato regio se empeñaron seriamente en la evangelización de los indios, enviando misioneros, proporcionando medios materiales, y procurando presentar sacerdotes y obispos dignos para aquellas nuevas tierras. Portugal se enorgullece legítimamente de la misión de la mayor nación católica del mundo, nada menos. Sobre la evangelización portuguesa, decía hace años un ilustre investigador extranjero de las misiones, que al descubrir comunidades cristianas antiguas en varias partes del mundo, encontraba el nombre de Portugal y las noticias de los ataques de los calvinistas holandeses. La unión con España en 1580, junto con la sangría provocada por la derrota de Alcazarquivir dos años antes, perjudicaron el impulso misionero y atrajeron los ataques de ingleses y holandeses.

Más tarde, la expulsión de la Compañía de Jesús, obra del despotismo ilustrado, en tiempos del marqués de Pombal, provocó el desmantelamiento de buena parte del trabajo misionero y civilizador. Otros golpes vendrían después, con el cierre de conventos en 1834 y mas adelante con la proclamación de la República. El liberalismo masónico dio un rudo golpe no sólo a la vida religiosa de muchos pueblos ligados a Portugal, sino también al esfuerzo de civilización ligado en gran parte a las órdenes religiosas.

54. A. PIRES, *Carta aos Padres e Irmãos de Coimbra*, 4 de junio de 1552; S. LEITE, *Cartas dos primeiros Jesuítas do Brasil*, I, Sao Paulo 1954, p. 325.

55. Cfr. J. TRINDADE, *o.c.*, pp. 355s.